

Auto sacramental alegórico

Andrómeda y Perseo



Pedro Calderón de la Barca

PERSONAS

ANDRÓMEDA.	FRANCISCA BEZÓN.
MEDUSA.	FABIANA LAURA.
GRACIA.	JOSEFA DE SAN MIGUEL.
CIENCIA.	JOSEFA DE MORALES.
IGNOCIENCIA.	LUISA LÓPEZ.
VOLUNTAD.	SEBASTIANA FERNÁNDEZ.
FUEGO.	BERNARDO PASCUAL.
AIRE.	FRANCISCO DE LA CALLE.
AGUA.	PABLO POLOPE.
TIERRA.	SALVADOR DE LA CUEVA.
CENTRO.	PEDRO SORIANO.
ALBEDRÍO.	JERÓNIMO GARCÍA.
PERSEO.	AGUSTÍN MANUEL.
DEMONIO.	JOSÉ DE PRADO.
MERCURIO.	MARÍA DE SANTOS.

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCIENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO.

MÚSICA	Los años floridos de Andrómeda hermosa, beldad destos montes, deidad destas selvas, ufano los cuente
--------	--

5

el mayo con flores,
feliz los señale
el sol con estrellas.

ANDRÓMEDA ¡El espejo!

(Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA.)

	Peregrina es en todo mi belleza.	10
	¿Qué, Humana Naturaleza, te falta para divina? Los cielos no hicieron, no, cosa, en todos sus modelos, más hermosa. Ni aun los cielos	15
	son tan bellos como yo; pues sus orbes de cristal obra inanimada han sido y yo, con alma y sentido, soy fábrica racional.	20
	El Centro, mi padre fue, de la Tierra; ella es mi madre; y, aunque por madre y por padre, humilde nací, no sé que aje, por más que revuelva	25
ELLA Y MÚSICA	el sol su edad presurosa. Los años floridos de Andrómeda hermosa, deidad de este monte, beldad de esta selva.	30
ALBEDRÍO	Infanta, idos poco a poco; que, si altiva a veros llevo, vos tendréis la culpa, y luego dirán que yo soy el loco; pues, siendo vuestro Albedrío,	35
	según dicen por ahí, vos usaréis mal de mí y vendrá el daño a ser mío.	
GRACIA	Bien en mi puro cristal, por ser obsequio que haces a tu Hacedor, te complaces; pues siendo la original Gracia yo, en que te has criado, cuando en mí viéndote estás, ningún defecto hallarás.	40 45

ALBEDRÍO	Sí; mas temed que, manchado, llegue a eclipsarse su pura luna y, algún día, veáis un cadáver cuando vais a mirar una hermosura.	50
ÉL Y MÚSICA	Temed del tiempo las huellas, para que vuestros verdores... ...ufano los cuente el mayo con flores; feliz los señale el sol con estrellas.	55
ANDRÓMEDA	¡El manto!	

(Tómale la IGNOCENCIA del elemento del FUEGO.)

IGNOCENCIA	Ya su imprudencia no anunciará tu desgracia, viendo que al don de la Gracia se sigue el de la Ignocencia. Real púrpura, su color, en jeroglífico, dice que eres la reina felice del universo.	60
------------	--	----

(Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA.)

VOLUNTAD	Mejor lo dirá la voluntad con que yo, en flores y en frutos, reconozco los tributos que debo a la majestad.	65
----------	---	----

(Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE.)

ANDRÓMEDA	¡Las plumas! ¿Tú las traes?	
CIENCIA	Sí. La Natural Ciencia soy y, así, las plumas te doy, para volar desde aquí, con las alas de mis plumas, a la superior esfera.	70
ALBEDRÍO	Volad, pero de manera que no deis en las espumas.	75
ANDRÓMEDA	En cuatro dotes noté,	

	si consulto mis alientos, que están los cuatro elementos simbolizados. Si fue	80
	el del Agua el cristalino espejo en que me copió hoy la Gracia, ya se vio; y ya se vio, si previno	
	la Ignociencia la imperial	85
	púrpura, color de Fuego, que ella es su elemento; luego, si la Ciencia Natural	
	plumas me da con que vuela mi fama, que el Aire es;	90
	y si la Tierra, después, no hay fruta y flor que no anhele la Voluntad cultivar	
	para que me sirva hoy, ¿quién puede dudar que soy	95
	el más perfecto ejemplar que vio el sol, pues a ver llego que la Gracia, la Ignociencia, la Voluntad y la Ciencia	
	en Agua, Aire, Tierra y Fuego me asisten, dando al ser mío cristales, pompas, honores, ciencias y frutos y flores	100
AGUA	a vista de mi Albedrío? A tu obediencia, señora, dones que engendran virtudes harán que solicitudes nuestras digan desde ahora	105
	que ellas son, en cuyo cielo Dios sus tesoros encierra,	110
ALBEDRÍO	y por quien son, en la tierra, los frutos dones del cielo.	
	Sí, mas duráaos poco, si las llegáis a enojar.	
ANDRÓMEDA	Basta; volved a cantar,	115
MÚSICA	que está muy cuerdo este loco. Los años floridos [de Andrómeda hermosa, beldad de estos montes, deidad de estas selvas, ufano los cuente el mayo con flores, feliz los señale el sol con estrellas].	

(Dos cruzados.)

ANDRÓMEDA	¿Cúya aquesa letra es?	
CIENCIA	Letra y tono es mío.	
ANDRÓMEDA	No dudo	
	que uno y otro sólo pudo	120
	ser desvelo tuyo; pues	
	siendo, en el felice estado	
	de tanto aplauso inmortal,	
	tú la Ciencia Natural,	
	de que el cielo me ha ilustrado,	125
	sólo tuya ser podía	
	letra y voz que tanto eleva,	
	porque a la Ciencia se deba	
	la música y la poesía.	
	Y, aunque es verdad que jamás	130
	nada tanto me ha agradado,	
	solamente he reparado	
	en el nombre que me das.	
	¿Por qué Andrómeda; y por qué,	
	ya que la licencia usaste	135
	poética, y le disfrazaste,	
	en el de Andrómeda fue?	
CIENCIA	La Natural Ciencia soy,	
	de que, como has dicho aquí,	
	el cielo te ilustró.	
ANDRÓMEDA	Sí.	140
CIENCIA	Como investigando voy	
	altas cosas cada día,	
	entre imágenes no vanas,	
	letras divinas y humanas	
	revolví en la fantasía.	145
	En las humanas hallé,	
	por la docta astrología,	
	que una Andrómeda sería	
	de la Tierra hija; con que,	
	a las divinas pasando,	150
	aunque ser fábula vi,	
	por si contuviese en sí	
	alguna alusión, dudando	
	dónde o cómo se eslabona,	
	anteví en San Isidoro	155
	que el bello esplendor del oro,	
	que en tus rizos se corona,	
	<i>andrómadas</i> , en el griego	

	idioma, quiere decir.	
	Y, volviendo a proseguir,	160
	Enrico Estephano luego	
	dice, <i>andrómada</i> , en el sacro	
	frase, es la florida edad;	
	y <i>androdeas</i> , la deidad,	
	la estatua y el simulacro.	165
	Yo -viendo que señas tantas	
	tu rara hermosura encierra,	
	pues, siendo hija de la Tierra,	
	tu perfección adelantas,	
	de que una y otra virtud	170
	expliquen en ti el poder	
	de su Autor al florecer	
	la edad de tu juventud,	
	y que ser tu ser alcanza	
	simulacro soberano,	175
	que hizo de tierra su mano	
	labrado a su semejanza-	
	de todos estos sentidos	
	que en sí el griego frase trae,	
	<i>androdeas</i> , <i>androae</i>	180
	y <i>andromacas</i> reducidos,	
	un nombre propio saqué,	
	viendo convenir en ti	
	todas sus señas, y así	
	Andrómeda te llamé.	185
ALBEDRÍO	Yo creí ser droga, pues	
	récipe esperé, por Dios,	
	de <i>andrómaca</i> , dragmas dos	
	y <i>androdeas</i> uncías tres.	
ANDRÓMEDA	La etimología he notado	190
	y, por logarte el concepto	
	en lo alegórico, acepto	
	ese nombre que me has dado;	
	y por que la sutileza	
	esté atenta a este auto, viendo	195
	que soy Andrómeda siendo	
	la Humana Naturaleza,	
	ninguna me llame ya	
	de otra suerte; y pues el prado,	
	de matices esmaltado,	200
	su hermoso albergue nos da	
	-siendo, a honra de su pincel,	
	cada emparrado una sombra,	
	cada matiz una alfombra,	
	y cada copa un dosel,	205

	donde en tonos diferentes diviertan nuestras congojas los compases de las hojas, las cláusulas de las fuentes, cuyos concientos suaves,	210
	por toda la azul campaña, sonoramente acompaña la música de las aves-, venid conmigo cantando por esa orilla del mar,	215
	que pretendo desvelar mis altiveces notando esa playa, que con suma soberbia al cielo retrata y apenas monte es de plata	220
GRACIA	cuando aún no es selva de espuma. Razón tiene tu atención de mirar su maravilla.	
ALBEDRÍO	Sí; y en ser desde la orilla tiene mucha más razón.	225
VOLUNTAD ALBEDRÍO	¿Por qué? Por aquel vulgar refrán de hablar de la caza y comprarla en la plaza; hablar de la guerra y ni oílla ni vella;	230
	hablar de las Indias y ni vellas ni oíllas; y hablar de la mar y en ella no entrar.	
ANDRÓMEDA	Dejadle; y la letra vuelva que fue de mi nombre glosa.	235
ELLA Y MÚSICA	Los años floridos [de Andrómeda hermosa, beldad de este monte, deidad de esta selva].	

(Terremoto y dice el DEMONIO.)

DEMONIO	(Dentro.) Ni ufano los cuenta el mayo con flores, ni el sol los señale feliz con estrellas.	240
ANDRÓMEDA	¡Esperad! ¿Qué confusión tan nueva y tan singular se escucha dentro del mar?	
GRACIA	Prodigios no vistos son	245

los que en sus senos encierra.
 CIENCIA Es verdad, pues en sus senos,
 con relámpagos y truenos,
 amenaza cielo y tierra.

(Terremoto.)

VOLUNTAD Colérico, altivo y ciego, 250
 rayos a forjar se atreve.
 IGNOCENCIA ¿Quién vio volcanes de nieve
 inundar campos de fuego?
 GRACIA No hay orbe a quien no se atreva
 su verdinegro arbol. 255
 CIENCIA A ser cíclope del sol
 sobre sí mismo se eleva.

(Terremoto.)

ANDRÓMEDA Ya, en partidos horizontes,
 apagar sus luces fragua,
 poniendo montes de agua 260
 sobre piélagos de montes.
 ALBEDRÍO Aun no es eso lo peor,
 sino que, arrojando llamas,
 de ovas, de conchas y escamas,
 un monstruo aborta.
 TODOS ¡Qué horror! 265
 ANDRÓMEDA Cortando la espuma helada,
 por salir a tierra anhela.
 TODOS Ya no nada, sino vuela.
 ALBEDRÍO ¿Vuela?
 TODAS Sí.
 ALBEDRÍO ¿Y eso es nonada?
 Es muchísimo.
 IGNOCENCIA ¡Qué espanto! 270
 CIENCIA ¡Qué temor!
 VOLUNTAD ¡Qué admiración!
 GRACIA ¡Qué asombro!
 ANDRÓMEDA ¡Qué confusión!
 ¿Dónde podré, cielo santo,
 guarecerme si, tal vez
 que empaña el sol con su aliento, 275
 dejando de ser del viento

	pájaro, del agua pez, fiera de las fieras, viene amenazando la tierra?	
GRACIA	Contra su sañuda guerra,	280
	huir, Andrómeda, conviene; que sólo se vence, huyendo, enemigo tan crüel.	
ANDRÓMEDA	¿Cómo es posible huir de él, absorta y ciega?	
LAS TRES	Siguiendo	285
	nuestros pasos.	
GRACIA	Ven, que como no nos pierdan tus extremos de vista, salvar podremos alma y vida.	
ANDRÓMEDA	Al oíros, tomo nuevo aliento; mas, ¡ay triste!, que con la senda no encuentro. ¿Dónde voy a dar?	290

(Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO DE LA TIERRA.)

CENTRO	Al centro de la Tierra en que naciste; que, como en él consideres -asistida de Ignociencia, Gracia, Voluntad y Ciencia- lo que fuiste, lo que eres y lo que serás, confío venzas ese monstruo fiero; y más cuando considero que vienes con tu Albedrío.	295
ANDRÓMEDA	¡Ay, que es loco!	
TODOS	Sé tú cuerda. Ven; no temas.	300

(Llévanla entre todos.)

DEMONIO	(Dentro.) ¿Cómo no ha de temer, si voy yo para que todo lo pierda?	305
---------	---	-----

(Sale al tablado.)

El profeta Isaías,
viendo apagar en las tinieblas frías

de mi esplendor la llama,
lucero de sus piélagos me llama;
el águila divina, 310
que del sol a los rayos se examina,
dragón de las espumas;
y en otras mil definiciones sumas,
viendo a tormentas mi ira reducida,
bestia del mar Basilio me apellida. 315
Con estas opiniones,
y con que siempre son tribulaciones
las aguas en la pura,
misteriosa lección de la Escritura,
¿quién dudará que puedo 320
-torpe embrión de esa marina foca
que, víbora, me aborta por la boca-
salir a dar -ya que informado quedo
de otro disfraz-, en este horror y miedo,
al universo Centro de la Tierra, 325
robándole la joya, a quien encierra,
temeroso de mí, verde alquería,
con quien es noche el rosicler del día?
Alta empresa me mueve,
tanto que, para que con ella salga, 330
es fuerza que me valga
de aquélla que sin ser a ser se atreve.
Conficionado horror de fuego y nieve,
añadido veneno a mi veneno,
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno 335
de esa bruta coluna
del venenoso monte de la luna
habitas, ponzoñosa y escondida,
mágico parasismo de la vida,
madre horrible del sueño, 340
alimentada furia del beleño,
susto de los mortales,
línea a los bienes, término a los males,
mesonera del llanto,
huésped de los reinos del espanto, 345
reloj de los momentos,
precisa acotación de los alientos,
separación penosa
de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa
imagen de la culpa y de la muerte, 350
que en piedra o bruto al racional convierte,
a pesar pareciendo, de lo bello,
un áspid cada crin de tu cabello;
cada semblante, un ceño de tu ira;

y, en fin, oh tú, que darte no se escusa 355
 el equívoco nombre de que hoy usa
 retórico el concepto de la fama,
 pues siendo culpa y muerte...!

(Sale MEDUSA.)

[MEDUSA]	¿Quién me llama?	
	Mas no lo digas, que ya veo quién eres.	
DEMONIO	¿En qué?	
MEDUSA	En que al ir a pronunciar Medusa,	360
	te respondo, me ves y no te mueres.	
	¿Qué es, pues, lo que me quieres,	
	que en derrotado traje de tormenta	
	me buscas?	
DEMONIO	Sólo que me estés atenta:	
	De rebeldes espíritus caudillo...	365
MEDUSA	La Apocalipsis sé, no hay que decillo.	
DEMONIO	...al mismo Dios le presenté batalla.	
MEDUSA	Ezequiel lo dirá; no hay que contalla.	
DEMONIO	Diome el ver un bosquejo, una belleza,...	
MEDUSA	Ya sé que fue la gran Naturaleza.	370
DEMONIO	...ocasión al despecho, que hasta hoy lloro.	
MEDUSA	Lo rencorioso de tu amor no ignoro.	
DEMONIO	Y lleno de temores y recelos...	
MEDUSA	También sé lo rabioso de tus celos.	
DEMONIO	...sentí al instante el fuego que en mí lidia.	375
MEDUSA	Ya conozco el veneno de tu envidia.	
DEMONIO	Y en fin, perdí la acción en lid tan dura,...	
MEDUSA	El bien, la luz, la gracia y la hermosura.	
DEMONIO	...quedando de mi patria desterrado...	
MEDUSA	...a perpetuas tinieblas condenado.	380
	Hasta aquí sé de tus desdichas graves.	
DEMONIO	Pues oye desde aquí lo que no sabes.	
	Ese bellísimo encanto,	
	ese bellísimo asombro	
	de la hermosura -a quien yo,	385
	por no adorarla, la adoro,	
	usando en mí de los dos	
	afectos más poderosos,	
	más encontrados y opuestos,	
	pues son el amor y el odio-,	390
	tan postrado, tan rendido,	
	tan sujeto, tan penoso	
	me tiene que, hasta que pueda	
	llamarla mía, dispongo	

no perdonar al deseo	395
medio ninguno de todos	
cuantos discurre un amante	
y cuantos piensa un celoso.	
Andrómeda la ha llamado	
la voz de no sé qué tono	400
que hoy, en la tranquilidad	
de su paz, compuso el ocio.	
Con esta causa, porque,	
viéndome marino monstruo,	
su disfraz y mi disfraz	405
convengan el uno al otro,	
embrión de las espumas	
y de las ondas aborto,	
salí a aqueste sitio, envuelto	
en ovas, fuego, humo y polvo,	410
donde, siguiendo la línea	
que tan a dos luces corro,	
por empresa he de llevar	
en el escudo del rostro	
esculpido «Finis-Ero»,	415
pues de sus dichas y gozos	
he de ser fin; cuya letra	
nombre me ha de dar famoso	
de Fineo, pues Fineo	
o «Finis-Ero» es lo propio.	420
Ésta, pues, deidad humana,	
hija de amasado lodo	
en el Centro de la Tierra	
-padre suyo- en un hermoso	
jardín asistida vive	425
del siempre sagrado coro	
de Ninfas Virtudes, que,	
jurada reina de todo,	
hacen que los elementos	
la tributen, por despojos,	430
el Agua, claros cristales;	
el Fuego, reflejos rojos;	
la Tierra, sabrosos frutos;	
y el Aire, blandos favonios.	
Y, aún no contenta con esto,	435
sobre estado tan dichoso	
de gracia y naturaleza,	
aspira a ocupar el solio	
que perdí. No sé, no sé,	
cuando estas razones formo,	440
para qué salí del agua,	

	si con el aire me ahogo.	
	Mas sí sé; pues fue a valerme	
	de ti; que, si al numeroso	
	ejército de mis ansias	445
	le entra el auxiliar socorro	
	de tus encantos, no dudo	
	que he de salir victorioso.	
	Compónme un hechizo; pues,	
	si como a culpa te invoco,	450
	de ser la culpa hechicera	
	David me dará el apoyo,	
	diciendo que por la culpa	
	es bruto el hombre; si, como	
	muerte, mágica te llamo,	455
	Samuel hablará en mi abono,	
	dándole voz al cadáver;	
	y si, en retóricos tropos	
	de alegórico concepto,	
	como a Medusa te nombro	460
	es por convenir en ti	
	alusiones de uno y otro,	
	pues, muerte o culpa, hacer sabes	
	bruto al hombre, piedra o tronco.	
	Y así, compónme un hechizo,	465
	otra vez a decir torno,	
	en su tósigo tan fuerte	
	o en su conjuro tan prompto,	
	que a mi amor la incline o que	
	quede incapaz para otro.	470
	Tenga logro el rencor, ya	
	que no tenga el amor logro;	
	que si tú de aqueste monte	
	sales, y yo de este escollo,	
	tú a atraerla con tu hechizo,	475
	y yo a llevarla en mi robo,	
	no dudes que el Centro quede	
	de la Tierra tan dudoso,	
	que caduque, titubeando,	
	al desquiciar de sus polos,	480
	si se cai o no se cai,	
	todo ese pendiente globo	
	que borra la luna a giros	
	y el sol ilumina a tornos.	
MEDUSA	No sé de qué especie o qué	485
	género son tus ahogos,	
	que los oigo como ajenos	
	y los siento como propios.	

Júpiter, dios de los dioses, si a la metáfora torno	490
-pues ya de otros empezada fuerza es seguirla nosotros-;	
Júpiter, dios de los dioses, desde su supremo trono, anteviendo que yo había,	495
si me introducía en los cotos de sus vedados jardines, de ser en ellos destrozo de sus frutas, siendo en ellos el ábrego, el cierzo, el noto	500
que los encendiese a rayos o los apagase a soplos, allá en su divina idea, por que de mí huyesen todos -al ver mi semblante, ciegos;	505
al oír mis voces, sordos-, previno desfigurar las facciones de mi rostro tanto que nadie me viese que no figurase absorto	510
el ser áspides la crencha que cai de la frente al hombro, con tal horror de mí misma, que, por no verme, no oso -con miedos de basilisco,	515
que al verse se mata él propio- en un arroyo aun a verme, sin enturbiar el arroyo. Conque, huyendo de mí, habito, sin más ser, este horroroso	520
monte, entre el mar y la tierra, medio risco y medio escollo, hasta tener ocasión en que vengar mis oprobios. Y así, valiente Fineo	525
-que ya como a tal te nombro-, puesto que a buscarme vienes y que, a tu sombra, el arrojito de manifestarme al mundo, cómplice de tus enojos,	530
en tu valor me asegura, a seguirte me dispongo, que también me importa a mí ir a ser; y más si noto que aquesa Naturaleza,	535

	que hoy goza tantos adornos, es quien ha de introducir la culpa por el demonio, y por la culpa la muerte; y así, atropellando estorbos,	540
	lleguemos a su jardín, asaltemos su frondoso sitio y de nuestra secreta mina, sus baluartes rotos, desmantelados sus muros,	545
	desembocados sus fosos, entremos a sangre y fuego; que si una vez en él pongo la planta y de mi tocado desprendo un cabello solo,	550
	él derramará el veneno que dentro del pecho escondo en las causas naturales, que mejor que ella conozco. Ven, que si a ella el nombre dio	555
	de Andrómeda un blando tono, por ser juventud florida, simulacro o mauseolo, por agricultura, a mí, menos blando y más ruidoso,	560
DEMONIO	otro me dio el de Medusa, que significa lo propio. Pues ya que, de nuestra sorda pólvora, el callado plomo brecha nos ha abierto al bello	565
	recinto de sus contornos, ¿qué esperas? Ese cristal enturbie tu venenoso tósigo, pues es ponerte tú misma a ti misma en cobro.	570
MEDUSA	Dices bien; en esta fuente el primer hechizo pongo; mas, ¡ay de mí!	
DEMONIO	¿Tiemblas?	
MEDUSA	Sí.	
DEMONIO	¿De qué?	
MEDUSA	De que reconozco que antes ha de ser el Agua el antídoto piadoso que, de la Gracia auxiliado, lave la mancha del lodo con que enturbiarla pretendo;	575

	y más cuando en ella formo un espejo no manchado en que me quiebre los ojos. Pues ponle en aquestas flores. SÍ haré; mas, ¡ay!, que tampoco en ellas puedo.	580
DEMONIO MEDUSA	¿Por qué?	585
DEMONIO MEDUSA	Porque el cándido pimpollo de una azucena, que aún no el virgen botón ha roto -símbolo de la ignociencia en lo puro y en lo hermoso-, en granos de oro contiene un escondido tesoro; que no hay ponzoña que pueda inficionar granos de oro. Pues inficiona a estas vides. El mismo daño conozco. Tala estas mieses. No puedo.	590 595
DEMONIO MEDUSA DEMONIO MEDUSA DEMONIO MEDUSA	¿Cómo de ellas huyes? Como	
	la Ciencia, que está de guarda, me amenaza, si las toco, no sé en qué forma, a quien yo, aun vista en sombras, me postro.	600
DEMONIO	Pues ya que en vides, en mieses, en flores y en fuentes topo defendidos los objetos que en singular te propongo, apesta el aire, que es común aliento de todo: perezca todo.	605
MEDUSA	SÍ haré, ya al aire el veneno arrojo; mas no, que a un ave, que llena de gracia sulca sus golfos, tan alta la Voluntad la lleva, que de los rojos rayos del sol coronada, me ha deslumbrado.	610 615
DEMONIO	¿De modo que, en agua, tierra, aire y fuego, si tus temores recorro, cristal, flor, ambiente y luz, diciendo está lo imperioso de ignociencia, gracia, y ciencia	620

	y voluntad...	
MEDUSA	¿Qué?	
DEMONIO	...que todos los frutos que al hombre da el cielo tienen su logro en que las Virtudes sean quien solicite[n] sus colmos?	625
MEDUSA	¿Eso dudas?	
DEMONIO	No lo dudo, que a mi pesar lo conozco, pues no nos queda resquicio por donde entremos nosotros.	630
MEDUSA	Sí queda.	
DEMONIO	¿Cuál?	
MEDUSA	Este árbol, en cuyo vedado tronco, supuesto que no es ni ave, ni flor, ni aliento, ni arroyo, atrevidamente osada	635
DEMONIO	mi mortal hechizo pongo. Y yo el Árbol de la Muerte desde este instante le nombro.	
MEDUSA	¿Qué haremos para atraer por aqueste sitio umbroso a Andrómeda?	640
DEMONIO	Su Albedrío, poco de mí temeroso, hacia aquí viene; y si yo entre mis brazos le cojo, ella se vendrá tras él;	645
MEDUSA	y podrá ser que su hermoso fruto... Ya llega a ocultarte tú, mientras yo en él me escondo, a engañarla con la voz, sin ver su muerte en mi rostro, hasta que pierda la Gracia.	650
(Sale el ALBEDRÍO.)		
ALBEDRÍO	Nunca yo fuera curioso, pues no me atreviera -antes de saber si el señor monstruo se habrá vuelto a la marina calesa en que cabe él solo- a volver aquí, traído del apetecido antojo	655

	de las manzanas de un árbol, que por aquí...	
DEMONIO	¡Date, loco, a prisión!	660
ALBEDRÍO	¿Cómo he de darme, si soy libre? ¿No es un tonto quien tal piensa?	
DEMONIO	¡No des voces!	
ALBEDRÍO	A darlas mil veces torno. ¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?	665
PERSEO	(Dentro.) Sí, que por ellas respondo yo, pues para sólo dar al afligido socorro, en alada exhalación la esfera del aire rompo.	670
(Sale ahora.)		
DEMONIO	¡Suelta la presa, tirano! ¿Quién eres, que tan brioso cosas competir conmigo?	
PERSEO	Soy quien soy.	
DEMONIO	No te conozco; quita la banda, que es tupida nube, del rostro. Sepa con quién lidio.	675
PERSEO	No ha llegado el tiempo forzoso en que has de saberlo. Baste que ahora sepas que es mi heroico valor el que está diciendo, librándoles de ti a todos, que sobre el albedrío no tiene dominio el demonio.	680
DEMONIO	Ni en el acero que esgrimes, que es rayo tan poderoso que dando horror al horror, que dando asombro al asombro, ha de obligarme a que, huyendo sus abrasados enojos segunda vez, en aquel escamado Bucentoro, de cuyo buque la ira me hizo náutico piloto, perturbe en bandido rumbo, infeste en pirata corso, los mares con mis tormentas,	685 690 695

	los montes con mis abordos, hasta inundar todo el orbe en venganza de este oprobio;	700
	si ya no es que antes le vengue algún áspid ponzoñoso de los muchos que enroscados quedan al pie de esos troncos. (Vase.)	
PERSEO	Ahora y entonces tú y él seréis mi triunfal despojo.	705
ALBEDRÍO	Sepa usted, seor rebozado, que yo soy un loquitonto, que es peor que loco a secas, y que, aunque el favor conozco, no sé agradecer, y así quiero le agradezcan otros.	710
	¡Bella Andrómeda, Virtudes y Elementos! ¡Venid todos, venid; veréis a quién debo la libertad, y vosotros la libertad y la vida!	715
	(Salen todos.)	
VIRTUDES	Albedrío, ¿qué alboroto es éste?	
ELEMENTOS	¿De qué das voces?	
ANDRÓMEDA	¿Cómo aquí, sin temor, solo te quedaste?	720
ALBEDRÍO	No quedé, que después vine curioso, motivado de una fruta de quien aún dura el antojo. Con el señor monstruo di, y con el señor no monstruo;	725
	y, librándome, le hizo volverse al mar, temeroso.	
ANDRÓMEDA	El favor que a mi Albedrío habéis dado, reconozco; y así, para agradecerle sabiendo a quién, el embozo os suplico que corráis.	730
PERSEO	Perdonad, prodigio hermoso, que hasta el prefinido tiempo que una belleza, a quien rondo en los disfraces de amante para las dichas de esposo, merezca llamarla mía,	735

nadie me ha de ver el rostro;	740
en cuyo intermedio, a causa	
de que nunca pude ocioso	
estar, quise que mis hechos	
-para llegar más airoso,	
cuando a declararme llegue-,	745
mi fama hiciese notorios	
a todo el orbe. Y así,	
con los azules rebozos,	
que a imitación son de nubes	
cortinas de sacro solio,	750
mi valor, siempre invencible,	
mi espíritu, siempre heroico,	
de otra patria en que nací	
me sacó, con tan piadoso,	
noble y desinteresado	755
fin, que su pretexto es sólo	
buscar aventuras que	
sean venturas para otros;	
con que viendo ser mi empeño	
sabio a un viso, altivo a otro,	760
Minerva, que de las Ciencias	
deidad apellida el ocio,	
me dio el cristalino escudo;	
Mercurio, en los artes docto,	
el templado acero; bien	765
pudiera decir que a logro,	
que, más que dados, parece	
que a victorias se los compro.	
Dígalo vuestro Albedrío,	
pues apenas su voz oigo,	770
cuando de la sugestión	
acudí a darle socorro.	
Y así, pues la gratitud	
que me ofrece el generoso	
afecto vuestro os estimo	775
-porque para mí no hay gozo	
más que ver agradecidos-,	
no atribuyáis a desdoro	
no verme ahora; y ya que	
con mis señas os informo	780
en humanas letras, haga	
en las divinas lo propio.	
Las humanas dicen -bien	
que en sentido fabuloso,	
como sin luz de la fe-	785
que Júpiter, poderoso	

	dios de dioses, me engendró concebido en lluvia de oro; las divinas, que en rocío, que cándido, puro, hermoso	790
	vellón sin mancha cuajó, hilada la nieve a copos. Y así, mi nombre es en ambas, con seguro de que, como	795
	conmigo mismo y en mí mismo por mí mismo obro, y <i>per se</i> , en latino frase, es el que obra por sí solo, bien puedo asentar que, en fe del <i>per se</i> , Perseo me nombro.	800
	Y pues es el alto supuesto de mis alientos briosos hacer bien -a cuyo efecto, a oposición de aquel monstruo	805
	que undosos campos navega, yo, en el blanco, generoso caballo que vio Ezequiel, azules campañas corro-, no será el menor deciros,	810
	¡oh bello prodigio hermoso!, que si, de todos los frutos de este jardín, monte y soto, de alguno, que de mortal cicuta, beleño y opio	815
	inficionado está, no os guardáis, será forzoso morir muriendo; con que, si agradecida al socorro de ver libre al Albedrío	820
	estáis, pagádmele en sólo no comer de aquella fruta; advirtiéndooos que son todos vuestros riesgos esos mares, ese árbol y ese escollo. (Vase.)	825
ANDRÓMEDA	¡Oye, aguarda! ¿Dónde vas? Mira que no puedo, no, al viento quitarle yo las alas que tú le das. Mucho que dudar me das, viéndote, en acción tan rara,	830
	la cara encubrir. Repara en que el que hace el mal es quien la esconde; que el que hace el bien,	

	¿por qué ha de esconder la cara?	
	No con tanta ligereza	835
	huyas, que nunca fue indicio	
	la fuga del beneficio,	
	ni el susto de la fineza.	
	Vuelve, pues; no a mi tristeza	
	ocasiones a dudar;	840
	no me des qué imaginar,	
	pues me das qué agradecer;	
	que no es hacerme un placer	
	dejarme con un pesar.	
	Más veloz que el mismo viento	845
	vuela. En vano voces doy.	
ALBEDRÍO	Con todo esto, aún yo me estoy	
	a las manzanas atento.	
ANDRÓMEDA	Ciencia, tú, a mi sentimiento,	
	qué es morir me has de decir.	850
CIENCIA	Dejar de ser.	
ANDRÓMEDA	¿Y añadir	
	al morir «morir muriendo»?	
	¿Cómo he de morir no siendo,	
	si es dejar de ser morir?	
CIENCIA	Como en tu humana fortuna	855
	hay, si del bien usas mal,	
	dos muertes: la natural	
	del cuerpo será la una;	
	la otra, del alma.	
ANDRÓMEDA	¿Y ninguna	
	podré excusar?	
CIENCIA	Sí; y las dos.	860
ANDRÓMEDA	¿Cómo?	
IGNOCIENCIA Y VOLUNTA	Resignando en Dios,	
	advertida de la Ciencia,...	
VOLUNTAD	...mi voluntad.	
IGNOCIENCIA	...mi ignociencia.	
ALBEDRÍO	¿Cómo calláis, Gracia, vos?	
GRACIA	Como, por mí, hablando vi	865
	que están las Virtudes bellas;	
	y mientras la asistan ellas,	
	no llega su error a mí.	
ANDRÓMEDA	Decidme, pues, ¿cómo aquí,	
	ya que en vosotras me fío,	870
	podré, entre logro y desvío,	
	distinguir el mal del bien?	
CIENCIA	Esa distinción a quien	
	le toca es al saber mío,	
	pues me toca el proponer	875

ANDRÓMEDA ALBEDRÍO	y al Albedrío elegir. ¿Qué haré para no morir? No llamar médicos; ser alegre, comer, beber; y para hacer ahora gana, dígalo aquella manzana.	880
ANDRÓMEDA TIERRA	¿Qué esmaltado rosicler! ¿No es bella, Elementos? ¿No ha de serlo, si yo he sido el que, en la tierra prendido, su tronco fertilizó?	885
AGUA FUEGO	¿No ha de serlo, cuando yo bañé en cristal sus raíces? ¿Y yo, cuando a sus matices le dio el sol el lucimiento?	890
AIRE ANDRÓMEDA	¿Yo, cuando el aire el aliento? Ya sé que todos felices la formasteis, para que, cuando mi Albedrío la viera, a gustarla me moviera; y así...	895
CIENCIA ANDRÓMEDA CIENCIA	¡No hagas tal! ¿Por qué? Porque aquesa fruta fue la que vi que señaló el que el riesgo te avisó que entre las demás había.	900
ANDRÓMEDA	La Tierra, madre fue mía -en su Centro me engendró- y nacida de su Centro, ¿por qué tengo de pensar que contra mí ha de encerrar, cuando tan bella la encuentro, noscivo tósigo dentro? Y para explicarme más, que no me ofenda jamás, tronco, volved vos por vos.	905 910
MEDUSA	(Dentro.) Come y serás como Dios; come y inmortal serás.	
ANDRÓMEDA UNOS OTROS ANDRÓMEDA	¿Inmortal y Dios? ¡Advierte! ¡Mira! Aquí no hay que mirar ni advertir; yo he de llegar a lograr tan alta suerte.	915
CIENCIA	¿Y si es la voz de la muerte?	

ALBEDRÍO	¿Qué muerte?	
CIENCIA	La que anunció el que el precepto la dio.	
ANDRÓMEDA	Albedrío, tú me guía.	920
ALBEDRÍO	Ciencia Natural, desvía; déjala pasar, que no la Ciencia debe impedir al Albedrío.	
CIENCIA	Sí debe, cuando el Albedrío se mueve sin Ciencia para advertir el bien o el mal.	925
ANDRÓMEDA	Yo he de ir.	
CIENCIA	Será sin mí.	
AIRE	¡Ay de mí y de ella si el Albedrío atropella la Ciencia y mis plumas son las que la dan la ambición!	930
CIENCIA	Pues no basto a detenella, si errare, sea en mi ausencia; no vea yo su desvarío. (Vase.)	
AIRE	Ya siguiendo al Albedrío, no la aprovecha la Ciencia.	935
ALBEDRÍO	¿Qué pretendes, Ignociencia?	
IGNOCIENCIA	No ver tu despeño yo.	
ANDRÓMEDA	¡Quita!	
[(Vase IGNOCIENCIA.)]		
FUEGO	¡Ay del fuego que dio a su espíritu tal brío; que, siguiendo al Albedrío, tras la Ciencia, atropelló a la Ignociencia!	940
VOLUNTAD	Pasar no intentes.	
ALBEDRÍO	Advierte que de lidiar los dos no sé, Voluntad, haya ejemplar.	945
VOLUNTAD	Tú se la has querido dar, apeteciendo su ruina, cuando a su daño la inclina tu error, vuelto en su delito de Albedrío en Apetito, contra voluntad divina.	950
ANDRÓMEDA	Divina es también aquélla que, haciendo inmortal mi fama,	

TIERRA	a ser como Dios me llama. ¡Ay de Elemento que a ella dio el ser y la fruta bella! ¡Que de que es tierra la acuerde!	955
ALBEDRÍO VOLUNTAD TIERRA	Desnuda su pompa verde. A no verlo me desvíó. (Vase.) Ya, siguiendo su Albedrío, la buena Voluntad pierde.	960
GRACIA	Yo es bien que tu paso impida, porque tu última desgracia está en que pierdas la Gracia.	965
ANDRÓMEDA	¿Por qué he de verla perdida, si a ganarla voy?	
ALBEDRÍO	Olvida sus amenazas.	
ANDRÓMEDA AGUA	Sí haré. ¡Ay de mi cristal, que fue el que la desvaneció!	970
GRACIA ANDRÓMEDA	Mira no me ausente yo. Auséntate, que ya sé que hay otra gracia sin ti; pues al verme en tu cristal, ni como Dios ni inmortal me aplaudiste, y ésta sí.	975
GRACIA ANDRÓMEDA GRACIA ANDRÓMEDA AGUA	¡Teme, que quedas sin mí! Sí, pero sin otra no. ¡Ay, que otra no hay como yo! (Vase.) No por eso desconfío. Ya, siguiendo su Albedrío, belleza y Gracia perdió.	980
ANDRÓMEDA	Árbol que frutificó mi mismo Centro, de ti gustaré.	
ALBEDRÍO ANDRÓMEDA	¡Toma! ¡Ay de mí! ¿Quién vista y luz me quitó, vida, alma y sentidos?	985
	(Sale MEDUSA.)	
MEDUSA ANDRÓMEDA ELEMENTOS	Yo. ¡Qué horrible aspecto! ¡Qué fuerte pasma!	
ANDRÓMEDA	¿Dónde, por no verte, iré?	
ELEMENTOS	Nada te disculpa,	990

	que viene tras ti la culpa, y tras la culpa la muerte. ¿La muerte y la culpa?	
ANDRÓMEDA	Sí.	
MEDUSA	¡Buena hacienda habemos hecho!	
ALBEDRÍO	Sí, que enroscada a este tronco,	995
MEDUSA	a fuer de serpiente, siendo de mi crinada melena un áspid cada cabello, víbora con rostro humano, de espera he estado, en acecho,	1000
	por si en el lazo caías que estaba en sus redes puesto. Lográronse mis astucias, lográndose de Fineo las ansias que le dictaron amor y aborrecimiento.	1005
	Su delito y tu delito, de un mismo parto nacieron; y así, su pena y tu pena tendrán un castigo mesmo.	1010
	Y pues el marino monstruo los mares eriza -al tiempo que yo, arrastrada culebra, auxiliar suyo, estremezco los montes, troncos y mares, su pompa desvaneciendo-, terremotos y tormentas perturben el universo.	1015
	Infeliz vida te espera al aire, al calor y al hielo, bebiendo el agua del llanto y el pan de dolor comiendo.	1020
	Conque, hasta aquella segunda muerte del morir muriendo, vivirás como yo vivo, morirás como yo muero. (Vase.)	1025
ANDRÓMEDA	¡Ay, infelice de mí!	
AGUA	¡Quebró el cristal sus espejos!	
FUEGO	¡Apagó el fuego sus luces!	
	(Terremoto.)	
AIRE	¡Perdió el aire sus alientos!	1030
TIERRA	¡Gimió el centro de la tierra!	
	(Sale el CENTRO.)	

[CENTRO]	¿Qué es esto, cielos, qué es esto, que todo el mundo ha temblado, como que a todo le han muerto?	
ANDRÓMEDA	¿Qué han de ser? Desdichas mías.	1035
CENTRO	¿Qué sientes?	
ANDRÓMEDA	No sé qué siento; pero sé que siento un mal que, sin matarme, me ha muerto. ¡No me mires, no me mires, oh padre, que me avergüenzo de verte y de que me veas!	1040
CENTRO	En tan mortales extremos, llegad todos, llegad todos a consolarla.	
FUEGO	Lleguemos, que al que peca y vive faltan Virtudes, mas no Elementos. No desconfíes, humana beldad.	1045
ANDRÓMEDA	No te acerques, Fuego, que con dos contradicciones en un instante me has muerto.	1050
FUEGO	¿Dos contradicciones?	
ANDRÓMEDA	Sí; pues, ciega, sin tu luz quedo, y, de tu luz, abrasada. ¿Cómo, cielos, cómo, cielos, si me ha faltado la luz, no me ha faltado el incendio? No abrases, pues que no alumbras. ¡Que me quemo! ¡Que me quemo a la inclemencia del sol, oscuro y ardiente a un tiempo!	1055
AIRE	¿Qué te aflige cuando...?	1060
ANDRÓMEDA	Tú me afliges de extremo a extremo, de un dolor a otro dolor. ¡Detén, Aire, lisonjero hasta aquí, furioso ya, las ráfagas de tus vientos; que, aterida de los fríos notos, ábregos y cierzos que respiras, me traspasas! ¡Que me hielo! ¡Que me hielo a la inclemencia del Aire, frío y destemplado a un tiempo!	1065 1070

AGUA ANDRÓMEDA	Espera en Dios.	
	Guarda tú, encarcelado elemento, el coto al margen y no rompas el sagrado freno que a raya te tiene; mira que vas a inundar, soberbio, toda la Naturaleza.	1075
	¡No tan presto, no tan presto en húmedos obeliscos sepultes al universo!	1080
	¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo, ya desde aquí padeciendo las avenidas del mar, preso y desatado a un tiempo!	1085
TIERRA ANDRÓMEDA	¡Ampárate de mí!	
	¿Cómo amparo he de hallar si, siendo tu esfera el tálamo en que de su limo y de su centro nací al mundo, veo que ahora de los materiales mismos que me labraste la cuna me labras el monumento?	1090
	¡Oh, mal hubiesen tus flores y tus frutas, pues el suelo en que hallé frutas y flores, abrojos y espinas siento, ensangrentada la planta!	1095
	¡Que me muero! ¡Que me muero a inclemencias de la tierra, ingrata y fértil a un tiempo!	1100
	Todo, todo es contra mí; y es verdad, pues aun los tiernos cantos de las aves no son ya anuncios, sino agüeros; gorjeos, sino gemidos; cláusulas, sino lamentos.	1105
	Los halagos de los brutos, a mi obediencia sujetos, ya son amenazas, todos aguzando y previniendo contra mí presas y garras.	1110
	¡Oh, quién no llegara a verlos por no verlos tan airados!	1115
	Pero, ¡ay infeliz!, primero que ellos en mí las empleen,	

	yo misma, más fiera que ellos, las emplearé en mí, arrancando con piadosa ira del pecho pedazos del corazón.	1120
	Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio y mejor será acudir a la piedad que al despecho. ¡Fuego, a tu luz!	
FUEGO	¿A qué luz,	1125
	si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?	
ANDRÓMEDA	¡Aire, a tu aliento!	
AIRE	Si tú	
	me le has quitado, ¿a qué aliento?	
ANDRÓMEDA	¡A tu cristal!	
AGUA	¿Qué cristal,	
	si tú has quebrado su espejo?	1130
ANDRÓMEDA	¡Tierra!	
TIERRA	A mí nada me digas.	
ANDRÓMEDA	¿Centro suyo?	
CENTRO	Y a mí menos,	
	que todo el centro infestado de tu culpa está.	
ANDRÓMEDA	¿Qué es esto?	
	Si os acercáis es a herirme,	1135
	y a huir de mí si me acerco.	
TODOS	Sí, que no somos vasallos ya.	
ANDRÓMEDA	Pues ¿qué sois?	
TODOS	Tus opuestos.	
ANDRÓMEDA	¿Tú no me debes las luces?	
FUEGO	Ni aun las sombras no te debo.	1140
ANDRÓMEDA	¿Tú, el aliento?	
AIRE	Si suspiras,	
	podrá ser que te dé aliento.	
ANDRÓMEDA	¿El agua, tú?	
AGUA	Si la lloras.	
ANDRÓMEDA	¿Tú, el sustento?	
TIERRA	Si primero	
	le labras y le cultivas.	1145
ANDRÓMEDA	¿Para qué, para qué, cielos, si me faltan las Virtudes, me sobran los Elementos?	
	Pero, ya que aborrecida de todos me miro, huyendo	1150
	de todos, a los jardines de donde salí, siguiendo los pasos de mi Albedrío,	

me retiraré y...

(Sale MERCURIO con sus insignias.)

MERCURIO	Ni en ellos has de entrar ni has de quedar, que soy yo quien los defiendo.	1155
ANDRÓMEDA	¿Quién eres, alado joven, que con espada de fuego, blandido azote de Dios, me amenazas?	
MERCURIO	De los ecos de mi voz lo sabrás; pues por que la oiga el orbe entero (Cantado.) la íntimo a su Centro, haciendo testigos al Fuego, a la Tierra,	1160 1165
	al Agua y al Viento. (Recitativo.) Andrómeda desdichada, y en triste punto nacida debajo de las estrellas que influyen mayor desdicha,	1170
	el gran Júpiter, de dioses dios -cuya sabiduría, árbitro de tierra y cielo, no hay átomo en que no asista, desde el más luciente rayo	1175
	que las sombras ilumina hasta el que, menos luciente, trémulas cóleras vibra-, habiendo de su poder reducido en ti la cifra,	1180
	sacándote de la tierra, a que, reina suya, vivan tributarias de tu imperio las flores que la matizan, árboles que la guarnecen,	1185
	fuentes que la fertilizan, frutos que la lisonjean, animales que la habitan, peces que sus golfos sulcan, aves que sus aires giran;	1190
	y habiendo tú abandonado el riesgo de que te avisa quien, para usar bien o mal, el Albedrío te libra -pues la Ciencia perturbada,	1195

	sentencias; el Centro soy y temo que llegue el día o que un diluvio me anegue o que una llama me rinda; y así, Andrómeda, el ministro he de ser de tus desdichas.	1245
ANDRÓMEDA	¡Padre, señor!	
ELEMENTOS	Esto es fuerza.	
CENTRO	Y en vano el que te resistas. Ven donde la ruina nuestra nos asegure tu ruina.	1250
ANDRÓMEDA	Dejadme llorar siquiera aquellos legales días que, para último consuelo, se han de otorgar a la hija de Jepté; y con más razón, pues a ella la dedica su padre al cielo y el mío a un monstruo me sacrifica.	1255
TODOS	A nosotros no nos toca más que obedecer.	1260
ANDRÓMEDA	Si os insta la prisa de esa obediencia, yo adelantaré la prisa, por que no tenga la vuestra más mérito que la mía; y así, antes que a ser llegue despojo de esa marina bestia del mar, sabré ser despojo yo de mí misma; pues antes que a ocupar vaya de aquel escollo la cima, desde la de aqueste monte veréis que me precipita mi despecho; y no a su golfo, por que aun caducas reliquias mías no halle en sus espumas, siendo en la tierra cenizas, de quien los peñascos sean urna, monumento y pira. (Vase.)	1265
CENTRO	Por que no se desespere, ¡seguidla todos, seguidla!	1270
TODOS	Vamos, pues sacrificada al monstruo, ley es precisa el que ella muera antes que todo viva.	1275
		1280
		1285

(Vanse y salen MEDUSA y PERSEO.)

	tú también.	
MEDUSA	¿La muerte misma	
	podrá morir? ¿De qué suerte?	1330
PERSEO	Este escudo te lo diga.	
	Mírate en él y verás	
	que mueres si en él te miras.	
MEDUSA	¿Qué horrible, qué temerosa,	
	qué abominable, qué impía	1335
	imagen es la que en ese	
	mágico cristal me pintas?	
PERSEO	¡Oh, qué propio es de la Culpa	
	no conocerse a sí misma!	
	Mírate bien, que tú eres	1340
	la que en él te significas.	
MEDUSA	¿Esta soy yo? ¡No me vea!	
	¡Quita de delante, quita,	
	que ésa más parece que es	
	la hidra, que yo!	
PERSEO	¿Qué más hidra	1345
	que la que tantas cabezas	
	encrinada crencha riza?	
	¡Vuelve a verte y lo verás!	
MEDUSA	¡No me mates, no me aflijas,	
	que pensaré que ser puede	1350
	mi veneno mi homicida!	
PERSEO	Si eres víbora, ¿qué mucho?;	
	pues, cuando se ve afligida	
	la víbora, de su mismo	
	veneno el tósigo alivia,	1355
	arrojándole en las flores;	
	y si, arrastrada, las pisa,	
	viene a morir de su propia	
	emponzoñada saliva.	
MEDUSA	Pues ya que he de morir de ella,	1360
	no el templado acero esgrimas;	
	pero..., esgrímele, que más	
	quiero morir de tu herida	
	que de mi vista; porque,	
	cuando con mi sangre tiña	1365
	las flores, de cada flor	
	nazca un áspid, que, ojeriza	
	de todo el orbe, no deje	
	estancia que no sea Libia.	
PERSEO	Áspid habrá que, exaltado	1370
	en el aire, con su vista,	
	a oposición de la tuya,	
	la vida dé a quien le mira.	

MEDUSA	Antes que él a esa piedad llegue, llegará mi envidia	1375
	a la gran Naturaleza, de quien Andrómeda es cifra, pues ya, alcanzada de todos, hacia el escollo caminan con ella a sacrificarla.	1380
	Funestos ecos lo digan de destemplados acentos.	

(Las cajas y trompetas roncadas.)

PERSEO	Por eso, también seguida, bien que a lo lejos, de todas las Virtudes va, movidas del afecto de que haya valor que a restituirla vuelva a su Gracia.	1385
MEDUSA	Primero que la alcance esa noticia, Fineo y yo habremos logrado,	1390
PERSEO	él su saña y yo mis iras. (Vase.) No habréis, que, primero, al filo de esta acerada cuchilla morirás tú, por más que acelerada la prisa de Virtudes y Elementos en distintos coros digan... (Vase.)	1395

(Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y los MÚSICOS con instrumentos.)

CORO 1º	La que nace para ser escándalo de sí misma, sienta y sufra, llore y gima; y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha, sienta, sufra, llore y gima.	1400
CORO 2º	La que nace para verse de su culpa arrepentida, fíe, espere, venza y viva; y consolada con que, si ella llora, Dios olvida, fíe, espere, venza y viva.	1405
ANDRÓMEDA	(Canta.) Hijas de Sión,	1410

ELEMENTOS	Llega, ya que ser nos toca ministros de la divina justicia que te condena.	1460
ANDRÓMEDA	Siendo divina justicia, quitad, que yo, voluntaria, la sacaré de precisa.	
CIENCIA	¡Qué dolor!	
VOLUNTAD	¡Qué sentimiento!	
IGNOCENCIA	¡Qué lástima!	
GRACIA	¡Qué desdicha!	1465
ANDRÓMEDA	En lágrimas, los cristales, Agua, le vuelve a tus ninfas; Aire, tus plumas le vuelve al viento, que las inspira; tú, Fuego, da a tus hogueras la roja púrpura rica; y tú, vuélvele a la tierra la infausta fruta nesciva; que yo, desnuda de afectos que mi ser desvanecían, quedaré a morir, subiendo hasta la eminente cima, por si, descubriendo el mar, ver la fiera me anticipa la muerte, muriendo antes que a su furor a su vista.	1470
CENTRO	Retirémonos nosotros, que no hay valor que reprima el dolor.	1475
TIERRA	Pues por que no quede tan sin compañía, a lo lejos nuestras voces en lo que puedan la asistan.	1480
CIENCIA	Ya que acercarnos nosotros no podemos, sin que pida ella a los cielos piedad, estemos siempre a la mira, hasta ver si nuestras voces con sus auxilios la animan.	1485
ANDRÓMEDA	Ya que, tan desamparada, todos de mí se retiran, dejándome sin el leve consuelo de las desdichas, viendo que en alguno sea lástima la que fue envidia; y ya que desde esta cumbre solamente se divisan	1490 1495 1500

	cielos y mares, a mares y cielos mis penas diga, aunque por doblar mis ansias los ecos me las repitan... (Cantado.)	1505
CORO 1º	¿Quién, cielos, me ha condenado?	
ANDRÓMEDA	Tu pecado.	
CORO 1º	¿Quién, a tan mísera suerte?	
ANDRÓMEDA	La muerte.	
CORO 1º	¿Quién, pues, a tanto rigor?	1510
ANDRÓMEDA	Tu error.	
	Luego, aunque fuera mayor el castigo que me ordenan, justamente me condenan...	
ELLA Y CORO 1º	...pecado, muerte y error.	1515
ANDRÓMEDA	¿Quién más mi delito indicia?	
CORO 1º	Tu malicia.	
ANDRÓMEDA	¿Y a que fuese en esta estancia?	
CORO 1º	Tu ignorancia.	
ANDRÓMEDA	Y, en fin, ¿quién es quien me culpa?	1520
CORO 1º	Tu culpa.	
ANDRÓMEDA	Luego nada me disculpa, puesto que hizo mi desgracia de ignociencia, ciencia y gracia...	
ELLA Y CORO 1º	...malicia, ignorancia y culpa.	1525
ANDRÓMEDA	¿Nada en efecto me abona?	
CORO 2º	Dios perdona.	
ANDRÓMEDA	¡Ay, que fue mi mancha brava!	
CORO 2º	El llanto lava.	
ANDRÓMEDA	Fue muy desigual mi culpa.	1530
CORO 2º	Amor disculpa.	
ANDRÓMEDA	Luego, aunque todo me culpa, podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...	
ELLA Y CORO 2º	...perdona, lava y disculpa.	1535
ANDRÓMEDA	Mas, ¿cómo a Dios hallaré?	
CORO 2º	Con la fe.	
ANDRÓMEDA	¿Quién merecerá bien tanto?	
CORO 2º	El llanto.	
ANDRÓMEDA	¿Y quién será en mi favor?	1540
CORO 2º	Amor.	
ANDRÓMEDA	¡Misericordia, Señor! Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...	
TODOS	...la fe, el llanto y el amor.	1545
ANDRÓMEDA	Y pues contrarias aquí las músicas escuché del cielo y tierra, ¿qué fue	

TODOS	todo lo que siento hoy? Pecado, muerte y error, malicia, ignorancia y culpa, perdona, lava y disculpa la fe, el llanto y el amor.	1550
-------	---	------

(Tempestad.)

ANDRÓMEDA	Y así, en esta confianza, he de vivir y morir	1555
	este instante que me queda de vida, pues ya -¡ay de mí!- miro irritarse las ondas de esa azul selva turquí, que, siendo jardín de espumas, es ya de llamas jardín.	1560
	Iras otra vez arroja, reventando por parir aquel vestiglo, que ya huella campos de zafir.	1565
	¡Oh tú, embozado Perseo, pues tu asunto es discurrir el orbe por hacer bien, duélete, señor, de mí!	

(El DEMONIO en el dragón.)

DEMONIO	Vivo bajel de las ondas que yo abrasé y encendí, pues de las tribulaciones sulcas el mar -siendo en ti, velas las alas, los pies remos, proa la cerviz,	1570 1575
	timón la cola y el pecho buque-, quebrando el viril en que, pirata del mar, ya la presa descubrí -pues eres bajel de fuego, y tan de fuego que vi que, para abrasar a otros, primero empiezas por ti-, aborda, aborda, y tus llamas batan el rudo confín	1580 1585
	de aquel escollo, llevando al puerto de quien salí, por despojos de la empresa que pretendo conseguir,	

	robado al monte su mayo,	1590
	hurtado al valle su abril.	
ANDRÓMEDA	¡Ya se acerca! ¡Piedad, cielos!	
DEMONIO	No, no tienes que acudir al llanto; ¿puede haber ya quien te dé socorro?	

(PERSEO sale en lo alto en un caballo.)

PERSEO	Sí,	1595
	que hay quien, por que viva ella, sabr� exponerse a morir.	
DEMONIO	�Qui�n eres, que ya otra vez en otra ocasión te vi?	
PERSEO	También dije en otra yo que soy quien obra por sí.	1600
	El divino Perseo soy, que hasta agora discurr�, embozado, cuantos rumbos mira el sol -desde el cenit,	1605
	en cuya abrasada cuna nace encendido rubí, hasta donde, en urna helada del contrapuesto nadir, muere, pálido topacio-,	1610
	sólo al generoso fin de satisfacer agravios de quien se vale de mí.	
	Vagando, pues, de una en otra esfera, la voz o�	1615
	de Andrómeda bella, a cuyo llanto me compadec�; porque su hermosura am� desde el punto que la vi con tanto afecto, que yo	1620
	puedo con verdad decir lo de vida y alma, pues la alma y la vida la di. A ponerla en libertad vengo, y lo he de conseguir,	1625
	pues ya vencida la culpa de esa Medusa, a quien di la muerte...	
DEMONIO	�Muerta en Medusa la culpa has dejado?	
PERSEO	S�,	
	que, en lleg�ndola a llorar,	1630

DEMONIO	llega la culpa a morir. Poco importa que a ella venzas si no me has vencido a mí, que soy la segunda muerte, a quien el último fin le dio el nombre de Fineo. Embiste, pues, que si a ti triunfante te vio Ezequiel en ese caballo, a mí triunfante también me vio, no menos fuerte adalid, Juan en este dragón.	1635 1640
PERSEO	Pues,	
ANDRÓMEDA	¿qué aguardas para embestir? ¡Cielos, virtud y pecado batalla se dan por mí!	1645
DEMONIO	¡Vuelve, vuelve a la batalla, que en esta mística lid o he de morir o vencer!	
PERSEO	Yo he de vencer y morir; pues aun herido de muerte te he de postrar.	1650
DEMONIO	¿Cómo?	
PERSEO	Así: enarbolando esta lanza contra tu vida.	
DEMONIO	¡Ay de mí, que a visos de ciento en ciento, que a rayos de mil en mil, deslumbrado a tanta luz, me fuerza el temor a huir! ¡Viento, dadme vuestras alas! ¡Mares, vuestro abismo abrid! (Vase.)	1655
PERSEO	Ya, Andrómeda, libre estás; que al que te venció, vencí.	1660
ANDRÓMEDA	A la lima de tu voz y de tu acento al buril, de mi prisión las cadenas, rotas, me permiten ir para arrojarme a tus plantas.	1665
PERSEO	Si el socorro que te di quieres pagarme, de esposa palabra me da.	
ANDRÓMEDA	Una y mil, no de esposa, mas de esclava te doy; mas si en esta lid herido de muerte estás,	1670

PERSEO	¿cómo la podré cumplir? Como yo solo, a la misma muerte, muriendo vencí.	1675
	Y así, pues muriendo puedo vencer, triunfar y vivir, prevente para las bodas, que yo bajaré por ti en otra forma a la tierra. (Vase.)	1680
ANDRÓMEDA	¡Mortales, venid, venid a ver la mayor victoria que ha podido repetir, ni de los tiempos la voz ni de la fama el clarín!	1685
	Centro, Elementos, Virtudes, acudid, pues, acudid, ya que a mi primero estado me vuelve a restituir quien pecado, culpa y muerte, muriendo, venció por mí.	1690
(Salen todos.)		
VIRTUDES ANDRÓMEDA	A todas nos da los brazos. Una y mil veces feliz, quien vuelve a cobrarlos.	
ELEMENTOS	Todos te volvemos a servir y a obedecer.	1695
ANDRÓMEDA	Pues los cielos hacen fiesta al convertir de un pecador, celebrad su victoria; prevenid bailes, músicas y fiestas, y vamos a recibir al esposo que me ha dado vida y libertad; cubrid de flores el suelo; haced guirnalda para ceñir sus sienes, tejiendo en ellas lirio, azucena y jazmín.	1700
CENTRO	¿No nos dirás quién ha sido este vencedor feliz del monstruo del mar?	1705
ANDRÓMEDA ALBEDRÍO	Perseo. ¿Perseo no es el que a mí me dio libertad? Pues tengo hoy de pagárselo aquí	1710

con cantar y con bailar.
Todos conmigo decid... **(Canta.)** 1715

(Redondo.)

TODOS
ALBEDRÍO ¡Viva el divino Perseo,
viva el segundo David!
¡Viva sin fin!
Pues mató en tierra y en mar
la fiera y el filistín. 1720

TODOS
ALBEDRÍO ¡Viva sin fin!
Y ciñan su frente
los rayos de Ofir,
las flores de mayo
y las rosas de abril. 1725

TODOS
CENTRO ¡Viva sin fin!
¿Adónde, que no le vemos,
tu esposo está?

ANDRÓMEDA Proseguid
la música, que él vendrá,
pues que quedó de venir. 1730

ALBEDRÍO ¡Viva el segundo Sansón,
que en la más sangrienta lid
venció al ciego gentilismo
y al idólatra gentil!

TODOS ¡Viva sin fin! 1735

(Vueltas.)

CENTRO Aún no se ve.
ANDRÓMEDA Su palabra
fuerza es que se ha de cumplir.
Yo con esta fe le llamo:
¿dónde estás, esposo?

(Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia, con ángeles que la tengan; y PERSEO, y al pie del altar MEDUSA y el DEMONIO a sus pies.)

PERSEO Aquí,
que a las voces de la fe
me verás siempre acudir. 1740

Aquestas especies, frutos
de la espiga y de la vid,
siendo mi carne y mi sangre,
son en los que he de vivir 1745
contigo: antídoto de otro
que hizo tu estado infeliz.

	Los despojos de la guerra traigo conmigo; y así, ante aqueste sacramento, miráis postrar y rendir pecado y muerte, ligados con las cadenas que a ti te quité.	1750
DEMONIO	¿Qué mucho es que yo esté rendido aquí, si ante aqueste sacramento el más puro serafín se postra también?	1755
MEDUSA	¿Qué mucho que esté triunfando de mí, si soy la muerte, ese árbol que es de la vida?	1760
PERSEO ANDRÓMEDA	¡Venid! Venid todos, prosiguiendo el religioso festín.	

(Dos coros.)

MÚSICA Y TODOS	Viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir las flores de mayo y las rosas de abril.	1765
CENTRO CIENCIA	Miel en boca del león. Jeroglífico feliz de dulzura y fortaleza.	1770
GRACIA VOLUNTAD IGNOCENCIA	Cristal puro en Rafidín. Rocío en cándida piel. Socorro de Abigail.	
AGUA FUEGO AIRE TIERRA ALBEDRÍO	Agua endulzada en Amara. Rayo encendido en Setín. Llovido maná en Horeb. Fértil palma en Efraín. Pan que nunca se encarece, aunque no llueva en abril.	1775 1780
ANDRÓMEDA	Todos ante ti se postran; todos se rinden a ti.	

(Eses.)

TODOS	Viva sin fin y coronen tus sienas los rayos de Ofir.	1785
-------	--	------

MEDUSA	¿Esto consentís, rencores?	
DEMONIO	Infiernos, ¿esto sufrís?	
PERSEO	Este es el manjar que yo he de dar y prevenir al banquete de mis bodas.	1790
ALBEDRÍO	Pues demos al auto fin, pidiendo perdón, volviendo a decir...	
TODOS	Que viva sin fin y coronen su frente los rayos de Ofir.	1795

FIN